Diabetes - Kim

Sapgyo-eup, Yesan, Chungcheongnam-do, es un pequeño pueblo flotando sobre una llanura vasta como el mar. Aquí se alza como un palacio la escuela secundaria Sapgyo. Pasé más de 20 años de servicio docente aquí, pero dedicado a una orientación vocacional tan severa que parecía aniquilar la humanidad, siento que trabajé más de 50 años. Las clases que comienzan a las 7 de la mañana se prolongan hasta la noche con tutorías, clases grupales y tutorías nocturnas. Cuando termina la orientación escolar, generalmente se acerca la 1 de la madrugada. Yo siempre era el profesor titular de la clase de orientación vocacional, el jefe de tercer año y el jefe del departamento de investigación. Siempre, dentro del gran plan de esta orientación vocacional, siendo el responsable general, tenía que preocuparme constantemente por cómo crear tiempo de estudio para los estudiantes sin dejarlos dormir. "El que ahorra tiempo triunfa. A partir de mañana, reduzcan las horas de sueño a 4 y elaboren un plan de estudio diario y entréguenlo antes de las 6:50 de la mañana." Para llevar a cabo esta orientación vocacional, yo mismo tenía que sufrir más que los estudiantes. Frente a la escuela estaba mi propia casa, pero no tenía tiempo para entrar en ella. Cuanto más se acumulaba la fatiga de la orientación vocacional, más buscaba solo cigarrillos y café. Llegué a fumar más de tres cajetillas al día, y el café lo bebía sin fin, 10 tazas, 20 tazas al día. A medida que esto ocurría, la cantidad de comida disminuía cada vez más.

Y un día, me desplomé durante la clase. Fui trasladado al Hospital de la Universidad Nacional de Seúl, donde me diagnosticaron infarto agudo de miocardio y me sometieron a cirugía cardíaca. Sin embargo, como la cirugía se realizó en un estado en que el cuerpo se había debilitado demasiado, no me recuperé y quedé en estado de coma, como un vegetal, postrado en la unidad de cuidados intensivos, y a los 20 días reviví milagrosamente. En ese momento supe que en mi cuerpo la enfermedad de la diabetes estaba clavada profundamente como un castigo celestial por el pecado.

Al momento del alta, mi peso era de 35 kg, y a mí, que ni siquiera podía caminar, el médico me advirtió: "La diabetes ha avanzado considerablemente,

tenga cuidado con la alimentación", y me anotó diversas precauciones. Pero yo, en ese momento, estaba tan feliz de haber sobrevivido que no consideraba la diabetes como una enfermedad. Y para fortalecer el cuerpo, hervía y tomaba medicina oriental, hervía y comía carne de perro y carne de res, y me esforzaba por recuperar la salud. Mientras seguía tomando los medicamentos para la diabetes que daba el hospital, la fuerza física se recuperó hasta cierto punto, pero la diabetes empeoraba cada vez más, me sobrevino una sed extrema, y no solo me llegó una glotonería que no conocía la saciedad por más que comiera, sino que se me cayeron todos los dientes y se hundieron. Ya sea sentado o de pie, solo bebía agua, así que me gané el apodo de "pez agua", y como al abrir los ojos tenía que comer algo continuamente hasta la hora de dormir, me gané el apodo de "insecto comedor". Sin embargo, para mí, más que el problema de ser "pez agua" o "insecto comedor", el problema era mi aspecto demacrado hasta el extremo debido al peso que disminuía cada vez más.

El sentimiento de autodestrucción que venía de mi aspecto demacrado, con una estatura de 165 cm y menos de 40 kg, atormentaba mi corazón. Llegué a evitar a la gente y no había nadie en el mundo que comprendiera la angustia de querer esconderme.

El destino que carga una persona así probablemente hará que incluso su alma se seque como una hoja seca. "¡Señor! No deseches esta vida marchita, guía el camino de este pecador."

Mientras tanto, habiéndome unido a la Iglesia Metodista, busqué a Dios movilizando mi escaso conocimiento de Dios. Realmente no sabía que la frase de que cuando una persona está a punto de morir busca a Dios al final sería mi situación.

Hacia las montañas, hacia las montañas del distrito de Gojeon, condado de Hadong, Gyeongsangnam-do... sin saber qué lugar era este, preguntando y preguntando, llegué.

¡Betel Sanatorio!

Este lugar, situado en la ladera soleada de la montaña, dicho en una palabra, parecía un lugar donde viven los inmortales. Fue una sensación como de estar hechizado por algo, pero tras intercambiar saludos con el director Choi, toda mi mente inquieta se despejó. La sensación de opresión que emanaba de su figura me aplastaba como mil geun. "Desde hoy haga la dieta de frutas." Las palabras del director me dominaron como las palabras de un ser absoluto. Comí unos trozos de fruta y celebré el culto vespertino. Comenzó la conferencia del director. Las palabras de verdad que llenaban el vacío y descendían se sucedieron.

El tiempo pasó en un instante, como si mis oídos bloqueados se abrieran de golpe.

¿Podré dormir esta noche tal cual después de comer solo unos trozos de fruta? La botella de agua estaba a mi lado, pero no había nada que comer. El miedo se adelantó, pero invocando a Dios en mi corazón me quedé dormido. A la mañana siguiente me desperté temprano. Con la mente excepcionalmente clara, un sentimiento de victoria por poder vivir comiendo así me llenó el pecho. "Gracias, Dios. Gracias por calmar mi apetito y permitirme recibir un nuevo día."

Dos días, tres días, cuatro días... Terminé la dieta de frutas en 4 días, y aunque pasé a la comida normal, seguía sin tener ganas de comer.

Cada día, escuchando la voz de Dios en las conferencias del director, sintiendo cerca al Dios que parecía tan remotamente lejano, llegué a hacer oraciones que nunca en mi vida había hecho con tanta sinceridad.

Hoy es el día 12 desde que entré al Betel Sanatorio, y me emociono al recibir los rayos de la sanación.

Ahora mi diabetes, que decían era incurable, ha desaparecido. La sed que bebía como un pez agua también desapareció. La comida que comía como un insecto comedor también se reguló. El peso también subió 3 kg. Cada día brotan nuevas fuerzas. Gracias, Dios.

"No hay enfermedades incurables, solo hay estilos de vida incurables."

"La esencia de Dios es el amor, y desea vivir eternamente sin separarse nunca de nosotros los humanos." Las palabras del director que decía en su conferencia me llegaron al corazón. Sé bien que la curación completa de mi enfermedad es la gracia de Dios realizada en la relación con Dios. Por eso, si en adelante descuido la relación con Dios, la diabetes reaparecerá.

Limpiaré mi corazón para que no haya descuido al recibir a Jesús, y viviré dando gloria al Señor.